

El ingeniero y escritor Arturo Aldunate Phillips lee su tesis "Cibernética Literaria", en el acto donde fue incorporado como miembro de número a la Academia Chilena de la Lengua

Incorporación de Arturo Aldunate a la Academia

La Academia Chilena de la Lengua recibió ayer como miembro de número al escritor e ingeniero Arturo Aldunate Phillips, en una ceremonia que se efectuó, a las 19 horas, en el salón de actos de la Biblioteca Nacional.

En esta ocasión, el nuevo académico leyó una tesis sobre "Cibernética literaria". El discurso de recepción estuvo a cargo del académico y crifico literario, Hernán del Solar.

Aldunate Phillips ocupa el sillón que dejara desierto por su muerte el académico Alfonso Bulnes Calvo:

La ceremonia de ayer contó con la asistencia de Eugenio Pereira Salas, presidente del Instituto de Chile; Rodolfo Oroz, Hugo Montes, Roque Esteban Scarpa, Augusto Iglesias, Fidel Araneda Bravo, doctor Alejandro Garretón, René Silva Espejo, Yolando Pino y Pedro Lira Urquieta.

DISCURSO DE

En su tesis de incorporación, sobre "Cibernética literaria", Aldunate Phillips se refirió, principalmente, a los esfuerzos que se hacen en el campo de esta ciencia para "ligar el mundo rigido y prácticamente teórico del postulado de la información cibernética, con el mundo real, pero hasta ahora inaccesible, de las emociones y de las pasiones del hombre".

Explicó el nuevo académico que, "con la ayuda de sistemas y equipos llamados "transformadores de significado" se han obtenido, no sólo traducciones de un idioma a otro, llegando aún a trasladar al ingiés y al francés mensajes escritos en la compleja escritura ideográfica china, sino también, con tales métodos e instrumentos, se ha logrado verter a lenguas nuestras algunas expresiones o ruidos, aparentemente inarticula-

dos, de ciertos animales".

DISCURSO DE RECEPCION

En su discurso de recepción, el académico Hernán del Solar se refirió, en primer término, a la persona de Alfonso Bulnes Calvo, y luego a la de su sucesor en la Academia, Arturo Aldunate Phillips. "Arturo Aldunate -dijo- es el escritor imaginativo y cordial que nos está contando el drama humano, su situación en el cosmos, su futuro previsible e inimaginable. El hombre es su interés más hondo. Su destino es lo que importa a su corazón e inteligencia. Sin duda, es un humanista. Y aquí quisiéramos recordar una palabras de Thomas Mann, maestro de humanismo en la crisis angustiosa del mundo contemporáneo. "La astronomia, una gran ciencia -dijo cierta vez- nos enseñó a ver que la tierra es un astro infimo en la maraña gigantesca del cosmos, un astro pequenito que hasta en su propia vía láctea no se mueve sino en la periferia. Verdad de una exactitud seguramente indiscutible, desde el punto de vista cientifico, y, sin embargo, dudo de que en esta precisión se halle incluida toda la verdad. En el fondo de mi alma, creo -y esta creencia me parece natural a toda alma humana- que en el gran todo merece esta tierra ser considerada como un centro. En lo más profundo de mi alma, abrigo una hipótesis: el acto creador que de la nada kizo brotar el universo, como asimismo hizo nacer la vida a partir del mundo inorgánico, tuvo por único fin al hombre. Con él se realizó un gran intento, cuyo fracaso, por culpa de los hombres, equivaldría al fracaso de la creación misma".